



Prólogo: Rubén Vera

FILIPENSES



**El GOZO de una
IGLESIA UNIDA**

ALFONSO S. ROJAS

FILIPENSES

**El GOZO de una
IGLESIA UNIDA**

ALFONSO S. ROJAS

FILIPENSES

**El GOZO de una
IGLESIA UNIDA**

ALFONSO S. ROJAS

Copyright © 2023 Ediciones Profesionales Cristianas

Villegas 4677. B1874AOM Villa Domínico.

Buenos Aires. Argentina. 11-4353-5162 // 11- 7725-8870

Ediciones Profesionales Cristianas existe para expresar la multiforme sabiduría de Dios que se manifiesta a través de su pueblo, dar gloria al Nombre de Jesucristo, y ser un canal de su reino a través de la palabra impresa.

Edición: Abel Riera

Diseño de tapa: Florencia Perpetua

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna, por medio electrónico, químico, mecánico, óptico, de fotografía o grabación, sin permiso previo de Ediciones Profesionales Cristianas. Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Todos los derechos reservados. (All rights reserved)

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

Rojas, Alfonso S.

Filipenses : el Gozo de una Iglesia Unida /

Alfonso S. Rojas ; editado por Abel Riera. - 1a ed. -

Villa Domínico : Ediciones Profesionales Cristianas , 2023.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-631-6547-06-4

1. Análisis Bíblico. 2. Nuevo Testamento. 3. Iglesia

Cristiana. I. Riera, Abel, ed. II. Título.

CDD 227.6

La obra se publicó originalmente en papel con el

ISBN 978-631-6547-05-7. Todos los derechos reservados.

Alfonso S. Rojas y Ediciones Profesionales Cristianas.

Contenido

Dedicatoria	11
Palabra de agradecimiento del autor	13
Prólogo. Pastor Rubén Vera.....	15
Palabras del Editor. Un hallazgo exegetico	17
La Carta a los Filipenses	19
El Gozo de una Iglesia Unida.....	19
Introducción	19
I. El Trasfondo de la carta	21
A. La Ciudad de Filipos	21
B. Los Ciudadanos de Filipos.....	23
C. El Comienzo de la obra en Filipos	25
D. Los Convertidos de Filipos	30
E. Los Conflictos de Filipos	31
II. El Tema de la carta.....	33
A. La Ocasión de la carta	33
B. El Origen de la carta	37
C. El Objetivo de la carta.....	41
III. La Teología de la carta (2:5-11).....	49
Bosquejo sugerido de la carta a los Filipenses	51
I. La correspondencia de Pablo (1:1-11)	57
A. El Autor de la carta (v.1)	57
B. El Anheló del escritor (v.2)	65
C. La Acción de gracias (v.3-11)	67
1. La constancia de su recuerdo (v.3-4).....	69
2. La comunión en el evangelio (v.5).....	72
3. El compromiso con el evangelio (v.5)	73
4. La certidumbre de la salvación (v.6)	74

5. El corazón del amor (v.7-8)	82
6. La convicción de sus peticiones (v.9-11)	87
II. Las Circunstancias de Pablo (1:12-30)	97
A. Las Cadenas de Pablo (1:12-14)	98
1. Una circunstancia inesperada (v.12)	98
2. Una constancia invariable (v.13)	102
3. Una confianza que incentiva (v.14)	104
B. Los Críticos de Pablo (1:15-19).....	107
1. Predicaban por Envidia (1:15)	
No con el mismo interés que Pablo	108
2. Predicaban por Enemistad (1:15-17)	
No con la misma Integridad que Pablo.....	110
3. Predicaban por Egoísmo (1:16-17; 2:20-21)	
No con la misma Intención que Pablo.....	111
C. Las Crisis de Pablo (1:19-26).....	116
1. La confianza de Pablo (v.19-20).....	116
2. El conflicto de Pablo (v.22-24)	125
3. La convicción de Pablo (v.25-26)	128
D. La Comisión de Pablo (1:27-30)	129
1. La conducta que demanda el Evangelio (v.27)	131
2. La constancia que demanda el Evangelio (v.27)	133
3. El combate que demanda el Evangelio (v.27)	136
4. La confianza que demanda el Evangelio (v.28)	138
5. La comprobación que demanda el Evangelio	
(v.28-29)	141
6. El compromiso que demanda el Evangelio	
(v.29-30)	143
III. Las Correcciones de Pablo (2:1-18)	145
A. La Exhortación a estar unidos en humildad (2:1-4)...	147
1. Los motivos para la unidad (v.1)	148
2. Los métodos de la unidad (2:2).....	152

3.	Las maneras de guardar la unidad (2:3-4)	156
B.	El Ejemplo supremo de unidad en humildad (2:5-11)	166
1.	El ejemplo de humildad que Cristo demostró	
(v.5)	167
2.	El estado que Cristo dejó (v.6).....	170
3.	La encarnación que Cristo adoptó (v.7-8)	173
4.	La entrega humillante que Cristo sufrió (v.7-8)	177
5.	La exaltación gloriosa que Cristo alcanzó	
(v.9-11)	181
C.	La Evidencia de una conducta digna (2:12-18).....	189
1.	Una obediencia constante (v.12)	190
2.	Una ocupación constante (v.12)	192
3.	Una operación constante (v.13).....	194
4.	Un Obrar constante (v.14-15).....	197
IV.	Los Compañeros de Pablo (2:19-30)	209
A.	El ejemplo de Timoteo (2:19-24)	210
1.	El pensamiento de un siervo (2:19-21)	210
2.	La preparación de un siervo (2:22)	212
3.	El pago de un siervo (2:22-24).....	214
B.	El ejemplo de Epafrodito (2:25-30)	215
1.	El cristiano Epafrodito "mi hermano" (v.25)	216
2.	La colaboración de Epafrodito (v.25).....	216
3.	El compañerismo de Epafrodito (v.25)	217
4.	La contribución de Epafrodito (2:25).....	218
5.	El corazón de Epafrodito (2:26-27)	219
6.	La consideración a Epafrodito (2:28-30).....	221
V.	La Carrera de Pablo (3:1-21).....	225
A.	El regocijo propuesto en el Señor (3:1)	226
B.	Los rasgos de las personas herejes (3:2-3)	228

1. Una salvación verdadera, “porque nosotros somos la circuncisión”	231
2. Un servicio verdadero: “los que en espíritu servimos a Dios”	232
3. Una satisfacción verdadera: “y nos gloriamos en Cristo Jesús”	233
4. Un sentir verdadero: “no teniendo confianza en la carne”	234
C. La renuncia a sus privilegios (3:4-8)	235
1. El pasado de Pablo (v.4-6).....	236
2. Las pérdidas de Pablo (v.7)	243
3. La perseverancia de Pablo (v.12-14).....	252
D. La renovación de sus propósitos (3:15-21)	260
1. La constancia del crecimiento espiritual (v.15)	260
2. La conducta de una vida ejemplar (v.17)	262
3. El comportamiento de los enemigos de Cristo (v.18).....	265
4. La condenación de los enemigos de Cristo (v.19) ...	268
5. La consumación de una vida transformada
(v.20-21)	270
VI. La Confianza de Pablo (4:1-20).....	277
A. Una persistencia correcta (4:1).....	279
1. Sus amados hermanos	279
2. Su añoranza	280
3. Su alegría	280
4. Su adorno	281
5. Su afirmación.....	281
B. Una protección correcta de la unidad (4:2-3)	283
C. Una postura correcta (4:4-5)	288
D. Una presencia correcta del Señor (4:4-5)	289
E. Una petición correcta de oración (4:6)	291
F. Una paz correcta (4:7).....	296

G. Un pensamiento correcto (v.8)	298
1. Todo lo Verdadero, (gr. <i>alethes</i>)	299
2. Todo lo Honesto (gr. <i>semnos</i>).....	300
3. Todo lo Justo (gr. <i>dikaios</i>).....	300
4. Todo lo Puro (gr. <i>hagnos</i>).....	301
5. Todo lo Amable, (del gr. <i>prospBILE</i>).....	301
6. Todo lo de buen Nombre (gr. <i>euphema</i>)	302
7. Si hay virtud alguna (gr. <i>arete</i>)	302
8. Si algo digno de alabanza (gr. <i>epainos</i>).....	302
H. Una práctica de vida correcta (4:9).....	303
I. Un poder correcto (4:13)	305
J. Una providencia correcta (4:10-12,14-19).....	307
1. Un gozo correcto (v.10-12)	307
2. Una generosidad correcta (v.14-16)	313
3. Una ganancia correcta (v.17).....	316
4. Una gratitud correcta (v.18).....	317
VII. Conclusión y despedida de Pablo (4:21-23).....	321
A. Una doxología digna (v.20).....	321
B. Una declaración digna (v.21-22)	322
C. Un deseo digno (v.23).....	324
Bibliografía	327
Acerca del Autor	329

Dedicatoria

Quiero dedicar este libro con cariño y aprecio a mi esposa Alba, compañera incansable de ministerio que siempre ha sido fuente de inspiración, y su respaldo fiel ha servido para que juntos logremos metas para Dios.

Alfonso Rojas

Palabra de agradecimiento del autor

La presente obra sobre el libro de Filipenses nace por incentivo de la Iglesia en Arroyo de la Cruz (Buenos Aires), donde el autor ha sido invitado por los hermanos a enseñar sobre dicha carta, y donde también el autor ha sido enriquecido a través de la enseñanza; al mismo tiempo fue lo que sirvió de incentivo para llevar a cabo la labor de escribir este comentario bajo la dirección del Señor.

Me da mucho gozo poder presentar ante el pueblo de Dios una obra nueva, con el solo interés de proporcionar al estudiante y al pastor no solo un libro práctico, sino que a la vez, lo hacemos siguiendo el hilo de la exposición bíblica textual y temática conforme a la Palabra de Dios. La epístola a los Filipenses es un libro motivante, que presenta a la vez un desafío para los que desean experimentar a Dios en acción. La felicidad, es un bien que se fuga rápidamente al vivir en un mundo tensionado por la confusión y el conflicto. El libro de Filipenses viene a brindar una renovada esperanza a través del gozo exultante que se solo se encuentra en esa relación del creyente que se regocija en el Señor.

El autor desea expresar un profundo agradecimiento al pastor y maestro Rubén Vera, que ha tenido no solo la gentileza de invertir de su tiempo para leer el manuscrito, sino también ha enriquecido la presentación de la Palabra de Dios a través de prologar este libro.

El autor agradece también a la hermana Florencia Perpetua por la creatividad y su cuidado en los detalles al diseñar la tapa del libro, que le ha dado no solo un tinte atractivo sino también armonioso con todo el comentario.

Doy gracias de manera especial al editor responsable de esta obra, Abel Riera, por el ánimo y la ayuda que siempre me ha proporcionado, y quien como editor sabe organizar mis palabras y hace que cobren vida en cada libro que escribo.

Mi haber más grande viene de mi esposa Alba, que es la que me brinda los espacios, y la que respalda cada obra que emprendo.

Sobre todo, quiero agradecer al Dios eterno, y a Jesucristo nuestro amado Salvador que nos ha traído el gozo inefable en la salvación eterna. Quiera Dios bendecir este esfuerzo para que en todo tenga la preeminencia, y para que el nombre de Jesucristo sea glorificado, para gloria de Dios Padre.

Alfonso Rojas

Rafaela, Santa Fe

18 de octubre 2023

Prólogo

Me siento muy privilegiado al haber sido invitado por mi amigo Alfonso Rojas, a escribir el prólogo de su nuevo libro. **Filipenses, El gozo de una iglesia unida**. Ya el escritor sacó a la luz comentarios de Colosenses, 2 Timoteo, 1 Tesalonicenses, Nehemías, y El Plan de Dios para el Matrimonio. Los he leído y les puedo asegurar que el lector tendrá en sus manos, si los puede leer, un material excelente para conocer más de las verdades eternas.

Este volumen no es algo trillado, sino una exposición fresca y clara de un erudito como es mi hermano Alfonso. Es el arduo trabajo de mucho tiempo el que va a tener en sus manos. Es la obra del corazón de alguien que ha tomado muy en serio durante su ministerio, las palabras de la carta de Judas: *“que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”*. En esta época de componendas y compromisos, cuando muchos no temen comprometer los principios revelados por el Señor, la voz de este paradigma se levanta como una prueba más de que el Señor tiene aún, hombres plantados con firmeza en el fundamento de los siglos, la inerrante e infalible Palabra de Dios.

Es mi deseo y constante oración, que Dios guarde a este investigador incansable de las Escrituras, para que pueda seguir dándonos libros profundos y necesarios a la comunidad iberoamericana. Te invito a que puedas leer este comentario de **Filipenses**. No te vas a arrepentir del tiempo que le dedicas. Que Dios te bendiga para que pueda enriquecer tu vida, ahora y siempre, amén.

Pastor Rubén Vera

Santa Fe, 4 de Octubre 2023, Argentina

Palabras del Editor

Un hallazgo exegetico

Por muchos años ha sido la tendencia tradicional de los comentaristas, predicadores y estudiosos, considerar la Epístola a los Filipenses como “La epístola del Gozo”, muy probablemente por la insistencia, el énfasis y la cantidad de exhortaciones que se repiten en la misma carta. Tanto es así, que difícilmente será un criterio que se pueda modificar demasiado. Y en realidad no es errado, pero no es completo.

Sin embargo, el enfoque logrado por Alfonso Rojas para la realización de este Comentario:

Filipenses, El Gozo de una Iglesia Unida, realmente consigue ir un paso más allá de lo consabido, en el descubrimiento - o el redescubrimiento- del fundamento del gozo mencionado. Más allá de una **virtud** aislada que Pablo haya exhibido en su vida, este Gozo se transforma en un fruto y un objetivo, para una iglesia que tiene que animarse a pagar, para lograrlo, **el precio de la unidad**.

No se trata de una conclusión ligera, sino el resultado de una lectura sumamente sólida a través de toda la estructura de la carta, y mil detalles más, fundamentados además con el uso certero del idioma griego, ilustrándonos y amplificando cada significado.

La lectura del Comentario, y la práctica cristiana que Pablo buscaba para su amada iglesia, se transforman entonces en un desafío de vida para el lector y para la iglesia de hoy.

Se hace asombrosamente claro que para ciertos logros se debe pagar ciertos precios. Es subyugante la cristología, y la lectura nos muestra que aunque se paguen precios, la fragilidad del predicador, de los mensajeros y los receptores, hacen imprescindible, para que exista misión cristiana, la Gracia y la Dependencia del gran Dios proveedor, y del Realizador y Consumador de esta maravillosa salvación.

Ediciones Profesionales Cristianas ha publicado ya tres obras de Alfonso S. Rojas. Se trata de:

Nehemías, Un líder con proyección.

Colosenses, Una vida en Plenitud.

El Plan de Dios para el Matrimonio.

En esta oportunidad, estamos muy felices de presentar a los lectores esta meritoria nueva obra bíblica:

Filipenses, El Gozo de una Iglesia Unida.

Confiamos en que será de mucha bendición para su vida y su iglesia.

Abel Riera,

El Editor

La Carta a los Filipenses

El Gozo de una Iglesia Unida

Introducción

Los tiempos cambiantes en que vivimos en este mundo posmodernista, están convulsionados por la ansiedad y el estrés. Muchos libros de autoayuda y predicadores motivacionales, así como columnistas de opinión y psicólogos, pretenden ofrecer la clave para hallar la felicidad, y una vida de paz conforme a circunstancias favorables.

Sin embargo, miles de personas conviven con una vida llena de preocupaciones y problemas que controlan sus pensamientos, pero solo los creyentes podemos lograr una vida controlada por la paz de Dios, y el gozo de vivir en relación con Cristo.

El mismo Señor había experimentado una vida de quebranto siendo “varón de dolores, experimentado en quebranto”. Sin embargo, había un gozo profundo en su vida que iba más allá de todo lo que el mundo pudiera ofrecer. Cuando se enfrentó al Calvario, en el camino hacia la cruz Cristo les dijo a sus seguidores: “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.” (Juan 15:11)

Aquellos que han confiado en Cristo y que caminan viviendo a Cristo, tienen el privilegio de experimentar la “plenitud de gozo”. (Salmo 16:11)

La vida en este mundo se ve amenazada con toda clase de problemas y pesares, que pueden convertir la existencia de cualquier persona en desesperanza y depresión. Este mundo materialista se apresura en la búsqueda de felicidad y paz.



Lamentablemente, la depresión tiende a aumentar en estos últimos tiempos, y la vida se torna en una constante frustración por los continuos fracasos de la carrera tras una felicidad que nunca llega.

Pero la ciudadanía del cielo le otorga a todo creyente una nueva identidad, que se manifiesta dentro y fuera de la iglesia en su estilo de vida nueva en Cristo; un estilo que rompe con los criterios de la mundanalidad, para mostrar al mundo que la vida de felicidad y paz solo es posible a través de una relación con aquel que dijo: “Mi paz os dejo, mi paz os doy; pero yo no la doy como el mundo la da.” (Juan 14:27)

La carta enfatiza en el carácter distintivo del creyente que profesa piedad, y en la importancia decisiva de tener un mismo sentir, un mismo amor y un mismo ánimo en relación con un mismo propósito. (Filipenses 2:2-5; 2:19-20)

El gozo bíblico, la firme convicción de que Dios controla de manera soberana los sucesos de la vida para el bien del creyente y para gloria de Él, está al alcance de todos aquellos que pueden decir con Pablo: “para mí el vivir es Cristo”. (Filipenses 1:21)

Uno de los temas predominantes de la carta a los Filipenses es el gozo, y uno de los propósitos del apóstol era que los creyentes tuvieran gozo a pesar de las pruebas (1:15-18, 25-30). Pero ¿qué es el gozo espiritual?

Una teología bíblica del gozo cristiano va más allá de una alegría circunstancial.

El verbo regocijar (*gr. Cairō*) aparece 96 veces en el N.T., y el sustantivo gozo o alegría (*gr. Cara, o Xara*) aparece unas 59 veces, de las cuales ambas palabras aparecen unas 16 veces en Filipenses.

La felicidad y la alegría son actitudes que las personas definen como un momento de satisfacción o deleite, que dependen de una circunstancia favorable que se presenta en la vida.

No obstante, el gozo del cristiano no está basado en sentimientos de alegría o sensaciones circunstanciales, sino que el gozo exultante y genuino es una corona de la gracia de Dios, que viene a posesionarse en el corazón de los que han depositado su confianza en Cristo en el momento de la salvación. (Lucas 2:10-11; 1 Pedro 1:8; Romanos 14:17; 1 Tesalonicenses 1:6)

Pocos son los creyentes que pueden vivir a la luz de la plenitud del gozo (Salmo 16:11), en cambio muchos viven bajo una nube de desilusión y desesperanza. Aquellos que aplican los principios que dominaban la vida del autor de esta carta, aprenderán y podrán decir con Pablo que el secreto de una vida de gozo y paz, está en el contentamiento de aceptar cualquier circunstancia confiando en la providencia de Aquel que sustenta todo lo que se mueve en el vasto universo. (4:11-13,19; Hechos 14:17; Hebreos 1:3; Santiago 1:17)

I. El Trasfondo de la carta

A. La Ciudad de Filipos

La ciudad de Filipos en su origen fue una ciudad tracia; una pequeña ciudad conocida como Krénides (pequeñas fuentes), en el extremo oriental de una fértil llanura de Macedonia, al noreste de la isla de Tasus, que estaba próxima al mar Egeo (a unos 16 km. del puerto de Neápolis, hoy conocida como Cavalla). Filipos cobró importancia en la antigüedad por la famosa carretera romana, conocida como la gran Vía Ignacia que atravesaba Filipos y unía a Europa con Asia Menor.

Era el principal camino desde Roma hacia el este, y culminaba precisamente en Neápolis, el puerto que servía a Filipos y a los viajeros que venían de Asia Menor rumbo a Roma, en el que Filipos era la puerta de entrada hacia Europa. En el ministerio misionero del apóstol Pablo se convirtió en el punto estratégico, a partir de su llegada a Filipos para la entrada del evangelio a la región de Macedonia.



Filipenses

Al norte de la ciudad se levantaba el Monte Pangeo, rico en minerales y oro que despertaron el interés de Felipe II de Macedonia (padre de Alejandro el Grande). En el 356 a.C. fue conquistada y fortificada por Filipo II, por lo que recibió el nombre de Filipos (“ciudad de Felipe”), en honor a su nombre. Las riquezas que se extraían de la mina de oro fueron de ayuda para el sostén del ejército de Filipo como el de Alejandro, una manera también de extender su reino y la cultura helenista y griega por todo el mundo conocido.

En el siglo II a.C. después de haber sido fundada por Filipo, los romanos conquistaron Macedonia y anexaron Filipos a la provincia romana por el año 168 a.C., cuando terminaron creando una provincia romana dividida en cuatro distritos (Hechos 16:12). La ciudad quedó en oscuridad relativa por un tiempo, hasta que uno de los acontecimientos más famosos de la historia romana, le trajo nuevamente renombre y reconocimiento:

La ciudad cobró fama en el año 42 a.C., cuando Filipos se convirtió en el sitio de una de las batallas más decisivas de la historia romana. La gran batalla fue conocida en la historia como la batalla de Filipos, donde las fuerzas de Antonio y Octavio (“César Augusto”; Lucas 2:1), como vengadores de la muerte de César, vencieron a las fuerzas republicanas romanas de Bruto y Casio.

La batalla marcó el fin de la República Romana y el comienzo del Imperio Romano, cuando el Senado declaró emperador a Octavio en el año 29 a.C., después que este derrotó a Antonio y a Cleopatra en la batalla naval de Actium (Accio) en el 31 a.C. La guerra civil romana trajo la victoria de Octavio y Marco Antonio, sobre los asesinos de Julio César.

En honor a la victoria, Octavio premió a la ciudad con la distinción del título de “Colonia Romana”, y Octavio y Marco ubicaron a muchos de sus veteranos del ejército en Filipos (Hechos 16:12).

La ciudad tenía gobierno propio, era libre de impuestos y gozaba de otros privilegios que le daban un alto nivel cultural, y una posición elevada en el marco geográfico de la región.

Filipos era una colonia romana, pero esto la hacía una “Roma en miniatura”, por haber recibido el *jus italicum*, es decir, la prerrogativa de ser administrada bajo los privilegios económicos del gobierno de Roma, con una autonomía propia libre de la autoridad del gobernador provincial, y el derecho y la responsabilidad de regirse por sí mismos en los asuntos civiles.

Octavio quedó como única cabeza del Imperio Romano, y su nuevo nombre fue: César Augusto. Una vez convertido en emperador, Octavio (Augusto) renombró la ciudad como Colonia Julia Augusta Philippensis, y fue también durante su reinado -que fue llamado “La paz augusta”, que trascurrió todo el tiempo de 40 años en el cual nació y vivió el Señor Jesucristo; pero también por la presencia del Señor en la tierra, hubo una paz que no volverá a existir hasta Su reinado en Su regreso. (Isaías 2:1-4; Daniel 7:14; Zacarías 14:9; 1 Tesalonicenses 5: 1-3)

B. Los Ciudadanos de Filipos

Los ciudadanos de Filipos eran ciudadanos romanos y gozaban de los mismos derechos que cualquier otro ciudadano del imperio, y eran privilegiados en los asuntos legales con los mismos derechos otorgados a ciudades de Italia, con el respaldo de la ley romana.

Estas garantías les daban la seguridad de estar exentos de ser azotados, no poder ser arrestados, salvo en casos extremos, y el derecho de apelar al emperador. Cuando Pablo llegó a la ciudad en el 49 d.C. (Hechos 16:11-15), la colonización de la población griega fue desplazada al núcleo urbano debido a la pérdida de sus tierras. Había una cultura heterogénea integrada por tracios, griegos, egipcios, anatolios y romanos.



Los filipenses copiaron la arquitectura romana y su estilo de vestir; sus monedas llevaban inscripciones romanas, y el latín era el idioma oficial de la ciudad, aunque el idioma dominante para la vida urbana y el comercio era el griego.

Además de tracios, macedonios y griegos, en la ciudad residían numerosos veteranos de guerra, licenciados tras las batallas de Filipos y Actium. El sincretismo religioso y la mezcla de credos era un denominador común de muchas ciudades como en Filipos. Esta mezcla de credos y costumbres hacía más difícil la vida cristiana para los Filipenses, pero al mismo tiempo era un desafío para los que pretendían demostrar una vida transformada a la luz de las verdades del evangelio (2:12-15).

De igual manera eran influenciados por los cultos a las divinidades romanas y griegas, que coexistían con los cultos místicos, como el de la diosa Isis.

La gran mayoría de la población eran romanos, en tiempos del Nuevo Testamento (Hechos 16:12,21); la otra mitad la formaban macedonios, griegos, y algunos inmigrantes judíos atraídos por el comercio.

Los judíos formaban sólo una pequeña minoría, porque no tenían una sinagoga en la ciudad, ya que se requería al menos de 10 hombres cabeza de familia (Hechos 16:13). Aunque Filipos no era la capital de la provincia ni del distrito - este honor le correspondía a Anfípolis-, por el hecho de ser un centro comercial y de estar en buena ubicación cerca de la Vía Ignacia, la carretera romana más importante que cruzaba toda la Macedonia de oeste a este, esto la hacía la ciudad más importante del este de Macedonia. (Hechos 16:12)

C. El Comienzo de la obra en Filipos

La historia de la iglesia en Filipos está contada en el libro de los Hechos (16:6-40) y es la primera iglesia de Europa fundada por el apóstol Pablo (49-52 d.C.). La historia nos remonta al segundo viaje misionero del apóstol: Acompañado por Silas y Timoteo, llegaron a Troas, donde movido por el Espíritu Santo se le mostró a Pablo una visión de un varón macedonio.

“Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.” (Hechos 16:9-10)

Aquí la visión del “varón macedonio” hizo venir a los misioneros a Europa, donde también se les unió Lucas. (Hechos 16:9-10) Los primeros convertidos eran gentiles, por sus nombres griegos, como en el caso de Lidia, Evodia, Síntique, Epafrodito, y un latino llamado Clemente. (Hechos 16:13-15; 2:25; 4:3)

El comienzo de la obra en Filipos inició en la ribera del río Gangites, donde unas mujeres devotas solían reunirse en las afueras de la ciudad para la oración (Hechos 16:13-14). El autor del libro de los Hechos nos relata la conversión de tres personas, con tres diferentes trasfondos de vida, que representan al mismo tiempo tres clases de corazones, que bien podríamos encontrar en la actualidad. Por un lado, tenemos:

Un corazón que Adora, Lidia (Hechos 16:13-15)

La conversión de Lidia, una mujer de negocios vendedora de telas o tejidos de color teñidos de púrpura - una confección de vestidos que era usada por personas adineradas o de la realeza. Su nombre la identificaba con la tierra de Tiatira en la provincia romana de Lidia.



Probablemente abrazó la religión judía en su ciudad natal convirtiéndose en prosélita. (Hechos 16:13-15)

Los gentiles eran mayoría en la congregación, y el hecho de que no hubiera sinagoga en Filipos, prueba que la ciudad contaba con una limitada población judía. Es probable que entre el grupo de mujeres estuvieran también Evodia y Síntique, o bien que fueran empleadas de Lidia.

Lo cierto es que el Señor abrió su corazón (Hechos 16:14), y esta mujer -de posibilidades y poder económico por tener empleadas y una casa espaciosa como para hospedar al equipo misionero (v.15), revela que para Dios la única relación válida no es practicar una clase de adoración religiosa, sino tener una relación de comunión con el Dios vivo y verdadero en la salvación por fe.

Pablo les dijo a los varones atenienses: "AL DIOS NO CONOCIDO, al que vosotros adoráis..."(Hechos 17:22-24) Muchas veces nos encontramos con personas que adoran al Dios verdadero de una manera equivocada, y esta fue la razón quizás, por la que Lidia entendió que la adoración de un corazón devoto no es suficiente para alcanzar la paz con Dios (Romanos 5:1). Solamente una salvación por gracia de Dios y por la fe en los méritos de la obra de Cristo, puede hacer la diferencia en el corazón de los que se refugian en Dios. Lidia vino de Asia con la ambición de atesorar tesoros terrenales, y terminó descubriendo en Europa que los tesoros valiosos vienen del cielo. (Filipenses 3:20)

Fue en esa ocasión, cuando Lidia de Tiatira, la vendedora que trabajaba con el teñido rico de púrpura (Hechos 16:14), recibió la salvación cuando creyó al mensaje del evangelio predicado por Pablo. No solo Lidia, sino también sus sirvientas y empleadas aceptaron el evangelio al mismo tiempo y fueron salvas por fe. La iglesia nació con este grupo de mujeres (Hechos 16:14-15). Esto nos lleva a inferir que la iglesia en Filipos, en sus comienzos, inicialmente tuvo lugar en el hogar de Lidia y su familia.

Un corazón Aprisionado, la Joven poseída

(Hechos 16:16-22)

La oposición satánica, como es de esperar, no tardó en llegar; es normal cuando alguien se propone levantar una obra para Dios.

Una muchacha joven poseída por un demonio, un espíritu de Pitón¹ que le daba poder para ejercer la adivinación. Ella fue el instrumento que Satanás usó para perturbar la labor de Pablo en el evangelio en Filipos (Hechos 16:16-17). Estaba poseída por el demonio, y en aquella región la gran mayoría de las personas dependían de la superstición, porque creían que tales personas tenían la capacidad de predecir el futuro. Tanto en lo físico como en lo espiritual, esta joven era esclava de los hombres y esclava de Satanás, tenía su vida aprisionada, tal que solamente un milagro de la gracia de Dios podía librarla de semejante esclavitud.

El padre de mentira no ha dejado de mentir; el dios de este siglo no ha dejado de engañar, y el león rugiente no ha dejado de buscar su presa para devorar (Juan 8:44; 2 Corintios 4:5; 1 Pedro 5:8). En el pasaje se puede evidenciar dos métodos que Satanás usó para desacreditar a los predicadores y la Palabra de Dios. Podemos observar:

a. Una falsa Amistad

La muchacha comenzó a gritar: “Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación”. (Hechos 16:17-18)

¹ Nota: El término griego para “adivinación” en este versículo es *pythōna*. El origen de la palabra griega tiene sus raíces en la mitología griega, que incluye la historia de Apolo matando a una serpiente o dragón que habitaba en la región de Pitón y se decía que custodiaba el oráculo de Delfos. (<https://www.biblia.work/blog/que-es-un-espiritu-piton-estudio-biblico/>)



Esto parecía un testimonio a favor de Pablo, pero el apóstol se da cuenta que no puede haber comunión de la Luz con las tinieblas, el Dios Altísimo con Beelzebú.

El propósito de Satanás siempre ha sido hacer alianza con los “predicadores del evangelio”, y de hecho lo ha logrado, pero no con los siervos de Dios, sino con aquellos profesantes y partidarios del engaño. (Filipenses 1:15-16; 1 Timoteo 1:6-7; Tito 1:10-11; 2 Pedro 2:14-21)

b. Una falsa Acusación

El apóstol se percató de la desagradable popularidad que estaba alcanzando; se volvió de repente hacia la muchacha, y reprendió al espíritu satánico: “Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella”. Y salió en aquella misma hora.”(Hechos 16:17-18)

“Pero viendo los amos de la muchacha que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas y los trajeron al ágora, la plaza pública del foro” (Hechos 16:19-22). Por esta época vemos al emperador Claudio dando la orden de expulsar a los judíos de Roma (Hechos 18:2), una muestra de antisemitismo testificada en el libro de Los Hechos por Lucas.

Los acusadores de Pablo y Silas se sentían orgullosos de ser romanos, y no judíos. Pablo y Silas fueron acusados de alborotar al pueblo, cuando ellos eran siervos de Dios que anunciaban el evangelio de Cristo. El poder del evangelio no tardó en obrar en la vida de la joven, lo que causó que los amos de la muchacha se llenaran de ira contra Pablo y Silas, al ver que la fuente de su ganancia fue derrumbada (Hechos 16:16-17). La salvación de esta muchacha le costó a Pablo y Silas la cárcel, y que fueran azotados por predicar el evangelio; pero el gozo en sus corazones por haber sufrido por la causa de Cristo era más exultante que sus cadenas. (Hechos 16:25-26)

Un corazón Angustiado, el Carcelero y su familia (Hechos 16:26-34)

La salvación del carcelero es una muestra más del poder del evangelio, y de lo que Dios puede hacer en circunstancias imposibles. Los magistrados, excitados por la furiosa y vociferante multitud, ordenaron que los siervos de Dios fuesen azotados con varas: un castigo extremadamente doloroso; y los echaron en el calabozo de más adentro para que fueran custodiados con mayor seguridad.

En la noche de aquel día, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos al Señor; y mientras los demás presos los oían, de repente un gran terremoto sacudió los cimientos de la cárcel y las cadenas de todos se soltaron. (Hechos 16:26)

Al despertar el carcelero, entró en pánico cuando supuso que todos los presos se habían escapado, y sabía que esto le costaría una vergonzosa muerte (Hechos 12:19). El carcelero sabía que el suicidio era su último recurso. Esto fue lo que hicieron Casio y Bruto en aquel mismo lugar, así como también Cleopatra y Antonio. En su desesperación y angustia por lo sucedido, sacó su espada para matarse; pero Pablo, viendo lo que iba a ocurrir, clamó a gran voz: “No te hagas ningún mal, que todos estamos aquí”. En su angustia el carcelero pidió luz, y se precipitó adentro, arrojándose tembloroso a los pies de Pablo y de Silas. Y sacándolos fuera, al patio, les dijo: “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?”. (Hechos 16:27-31)

La angustia del corazón de este hombre se tornó en un bálsamo de alivio y alabanza, al aceptar la salvación que Pablo le propuso a través del evangelio de Cristo. La suerte del carcelero estaba echada, pero había otro camino de salvación para él y su familia.

La salvación de toda su familia vino también por el mismo requisito de la fe de cada uno de los integrantes de su hogar (Hechos 16:32-34).